



#NoEstamosDeVacaciones

LA GENERACION DEL COPY-PASTE

La cultura de copiar y pegar o del copy paste, como se le dice en inglés, es la nueva versión del plagio en la era digital. Se está volviendo tan arraigada, que el barbarismo 'copypastear' ya se acuñó y es cada vez se utiliza más. Lo preocupante es que no sólo se trata de simples deslices colegiales: políticos, estudiantes de universidades y profesionales de todas las áreas han sido atrapados cuando pretendían pasar las ideas de otros como propias.

El fenómeno no es nuevo, pero sin duda es cada vez mayor gracias a las facilidades tecnológicas. Mientras en el pasado alguien que quisiera hacer plagio tenía por lo menos que consultar varios libros para saber qué parte quería sacar y tomarse la molestia de reescribir los textos o pagar para que otro lo hiciera, hoy mucha información, sobre cualquier tema, está a menos de cuatro clics de distancia en Google. Y ni siquiera hay que pasarlo, pues sólo es cuestión de seleccionar el fragmento deseado, copiar y pegar en una página nueva. En menos de una hora un estudiante vago puede tener un trabajo final sin haber gastado una neurona.

Esta práctica está tan extendida, que hay sitios web especializados en todos los idiomas en donde aparecen miles de trabajos, ensayos, tesis, monografías y proyectos catalogados por área, tema o palabras clave. Entre los más conocidos en español están 'monografías.com' y 'El rincón del vago', que ofrecen material gratuito. Este último es tan popular, que recibe la nada despreciable cifra de 21 millones de visitas mensuales. Y no sólo los usan estudiantes perezosos. En 2006, por ejemplo, la prensa reveló que un concejal de Bogotá presentó un proyecto que había sido sacado, en gran parte, de esta página. Otro ejemplo, similar, de este fenómeno de usar las ideas de otros lo tuvimos hace poco cuando vimos a un intendente de una ciudad argentina dando un discurso muy similar al de la película "Día de la Independencia". Pero es justamente la posibilidad de "googlear" en internet la que permite descubrir este tipo de fraudes.

El problema puede tener varios orígenes. Uno de ellos es la ideología arraigada de pensar que el uso de la tecnología, y la información incluida en ella, es una de las cuestiones imprescindibles para el éxito hoy día. El que no usa la tecnología está "fuera del sistema" y eso lleva a considerar como obligatorio su uso para cada informe, trabajo o similar que implique un texto a producir.

Otra cuestión es pensar en la información como algo que simplemente está ahí para ser usado y no como algo formulado por otros seres humanos con ideologías, contextos y fines particulares. "Hoy se está entendiendo como algo que no debe ser analizado ni criticado. Simplemente está ahí y es para todos. Entonces, si copian lo que está en Internet, piensan



que no hay nada malo en ello¹"

La consecuencia más obvia del copy paste es la paradoja de que aunque hoy hay más facilidades para que las personas investiguen y creen obras novedosas, cada vez se produce conocimiento de menor calidad. "La gente no se preocupa por producir porque simplemente se contenta con reproducir"

Según un estudio llamado "Las Nuevas Brechas Digitales" el 90% de los adolescentes usa el primer link que aparece en el buscador al momento de hacer la tarea, sin comparar la información ni analizar su origen o fuente. Solo uno de cada diez puede distinguir los anuncios publicitarios de los contenidos "no promocionados". El 50% cree que todo contenido que aparece en internet es verdadero. Ocho de cada diez completan consignas con "Wikipedia" que, como sabemos, es una enciclopedia colaborativa no científica.

El problema ya no se circunscribe al plagio, a tomar como propio contenido que no lo es. Al plagiar textos se pierde el pensamiento crítico, la creatividad y las habilidades de comunicación. Es decir que ya no se reproduce el conocimiento, tan solo se lo duplica. Y también se duplica el desconocimiento cuando la información que se comparte no es verdadera.

Es decir que vemos dos consecuencias importantes. Por un lado el plagio, por el otro la pérdida de la capacidad de "producir" información y conocimiento.

Para la primera, en Argentina, la ley de propiedad intelectual número 11.723, regula indirectamente el plagio al proteger la propiedad intelectual de obras científicas, literarias, artísticas, industriales, científicas, didácticas, no en su idea o procedimiento en sí mismos, sino en su expresión. En efecto, en el artículo 71, sin hablar expresamente de plagio, remite al artículo 172 del Código Penal (que se encuentra entre los delitos contra la propiedad, y específicamente entre las estafas y otras defraudaciones, imponiendo una pena de 1 mes a 6 años de prisión), para reprimir a aquel que de cualquier modo defraude los derechos reconocidos por la ley. Mientras tanto el artículo 72, inciso c de la ley 11.723, considera como casos especiales de defraudación, editar vender o reproducir una obra ocultando o cambiando el nombre de su autor. De la lectura surge que el plagio es una defraudación.

La segunda consecuencia es, si se quiere, más general que particular y afecta a toda una generación que deberá guiar los destinos del país sin poder formarse un juicio propio y un sentido crítico, y viendo además disminuidas sus capacidades de comunicación.

¹ Andrés Mejía, profesor y experto en educación, en <https://www.semana.com/vida-moderna/articulo/la-generacion-copy-paste/96858-3>